



Trabajo, estudiantes y graduados universitarios. Una relación temprana y conflictiva

Arué, Raúl Luis

Facultad de Filosofía y Letras (UNT)

raularue@gmail.com

Fecha de recepción:

15/05/09

Fecha de aceptación:

13/05/10

Palabras clave:

currículum,
trabajo,
universidad,
estudiantes,
graduados

Keywords:

curriculum,
work,
university,
students,
graduates

Resumen

En el marco del componente "Seguimiento de graduados de la carrera de Trabajo Social – UNT" como parte del Proyecto de apoyo a las ciencias sociales [PROSOC]¹ y del proyecto de investigación *Transformaciones en el espacio local: Representaciones y Nuevas Sociabilidades* aprobado y financiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Tucumán [CIUNT] analizamos la relación con el trabajo de jóvenes estudiantes y de graduados universitarios.

En este sentido, poniendo en discusión la idea de "moratoria social" examinamos la inserción laboral de los estudiantes de la carrera de Trabajo Social a partir de los resultados de una encuesta autoadministrada que intenta identificar el vínculo temprano de los estudiantes con el trabajo en condiciones de precariedad y desempleo.

Encontramos que, entre las formas tempranas de relación entre universidad y mundo laboral, cobra significatividad el sistema de prácticas de pasantías. A partir de las afirmaciones de estudiantes y egresados universitarios entrevistados, vemos aquí una forma propicia para emplear los conceptos de las teorías reproductivistas de Bowles y Gintis y del denominado "*currículum oculto*".

Concluimos que en las pasantías se observa una forma "paradigmática" de flexibilización laboral en la que ingresan fundamentalmente los estudiantes universitarios con la legitimación acrítica de la institución educativa.

Work, students and university graduates. An early conflictive relationship

In the frame of the component "Tracing graduates in the Social Work - UNT career" as part of the Project of support to the social

sciences (PROSOC) and of the research project "Transformations in the local space: new representations and sociability" (CIUNT) we analyze the relation of young students and university graduates with the work.

In this respect, considering the idea of "social moratorium" we examined the labor insertion of the students from the career of social work after the results of an autoadministered survey that tries to identify the early link of the students with the work in conditions of precariousness and unemployment.

We think that, between the early forms of relation between university and labor world, it becomes significant the system of practices of time of probation. From the affirmations of students and gone away interviewed university students, we find here a propitious form to use the concepts of the reproduction theory of Bowles and Gintis and of the called "secret curriculum".

We conclude that in the time of probation a "paradigmatic" form is observed of flexibility labor that the university students join fundamentally with the legitimization not critique of the educational institution.

Tradicionalmente se piensa que el período de estudios universitarios constituye una suerte de moratoria social para los jóvenes en tanto estos no tienen la obligación de ingresar en el mercado laboral hasta terminados sus estudios. Investigaciones recientes (Fernández Berdagué, 2002; Formento, 2004; Reuelto, Abal y Vicente, 2004) sobre el vínculo entre trabajo y alumnos de la educación superior muestran que esta idea comienza a ser cuestionada o abiertamente abandonada.

En los últimos años la presencia de un estudiante universitario de tiempo parcial que combina la carrera universitaria con diversos intentos de relación con el mercado laboral, por lo general en condiciones de mayor precarización que otros estratos sociales, se ha vuelto cada vez más común.

Los estudiantes se ven expuestos a un estilo de vida universitaria y laboral que modifica los patrones esperados de rendimiento en los procesos de aprendizaje; la tan valorada exclusividad en la dedicación a los estudios parece lejana a la realidad de la mayoría de los estudiantes (Riquelme y Herger, 2003, p. 5).

En qué condiciones se da esta inserción en la vida activa y cómo incide en la trayectoria educativa resultan temas centrales para este estudio; en ese sentido y desde una primera mirada se observa un alargamiento notorio en el promedio de duración de la carrera e incluso la cronificación o abandono de la misma.

María Cecilia Formento (2004), en un estudio sobre trabajo en estudiantes de ingeniería de la Universidad Tecnológica Nacional, encuentra un porcentaje muy significativo (86,8%) de estudiantes que combinan estudio y trabajo, la mayoría de las veces de modo conflictivo, más allá de que la Universidad Tecnológica contempla la posibilidad y permite cursar en horarios nocturnos, en tanto encuentra “interrupciones, cortes, momentos de desvinculación de la carrera” (Formento, 2004, p. 8) motivados por cuestiones laborales.

Los lapsos de duración de las interrupciones adquieren en este marco cierta relevancia, ya que cuanto mayor sea la extensión del período de interrupción, mayores serán las posibilidades de que se produzca el tan temido abandono. Los períodos de hasta un año son los más frecuentes (70%) y los de más de un año se presentan en menor medida (30%) (Formento, 2004, p. 8).

Con relación a las condiciones en que ingresan estos jóvenes en el mercado laboral, Riquelme, Herger, Lenger, Baquerro y Wischnesuck (2000), a partir del análisis de la Encuesta Permanente de Hogares en la década de 1990, advierte que aquellos sectores de la Población Económicamente Activa [PEA] con estudios universitarios incompletos presentan tasas de desocupación iguales, e incluso superiores al resto. Javier Santos (2004), en un estudio similar para el Gran La Plata, encuentra entre los estudiantes universitarios tasas de desempleo de entre 5 y 10 puntos por encima del promedio y altas tasas de subempleo. María Inés Pacenza y María Estela Lanari (2001), en su estudio para el aglomerado Mar del Plata-Batán, obtienen datos similares remarcando que los estudiantes universitarios constituyen el sector que busca trabajo más activamente.

Como parte de nuestro estudio sobre egresados de la carrera de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Tucumán [UNT] y su inserción en el mercado laboral², aplicamos un cuestionario semi-estructu-

rado a alumnos de la mencionada carrera para analizar su vínculo con el trabajo en cada año de la misma.

En un primer análisis de los datos obtenidos³ encontramos lo siguiente: entre los ingresantes en 2009 y 2008 la moratoria social está presente, solo afirma trabajar el 14,3% y buscar trabajo el 8,3%; sin embargo, entre los estudiantes de dos o tres años de antigüedad (ingresantes de 2007 y 2006) la moratoria se acaba, el porcentaje de ocupados aumenta al 25,9%, mientras que aquellos que buscan trabajo trepan al 60%; tenemos, por tanto, casi tres cuartas partes de la población estudiantil⁴ ligada al mundo laboral, la mayoría en condiciones de desocupación.

En cuanto a las características de las ocupaciones mencionadas, la mayoría trabaja en relación de dependencia, no obstante ello, los empleadores no realizan los aportes jubilatorios correspondientes en el 66,5% de los casos; son, por consiguiente, contratos irregulares, se trata de empleos temporarios en su mayoría, también se mencionan becas y pasantías que, por cierto, implican tareas a término.

En ninguno de los casos los estudiantes trabajan más de 30 horas por semana, incluso la mayoría dedica al trabajo 15 horas o menos. Finalmente, para el 56,3% las actividades que desempeñan no tienen ninguna relación con su profesión, para el 25% la relación es relativa y solo el 18,7% restante asevera que hay mucha relación entre su trabajo y la carrera elegida, cabe mencionar que aquí se ubican aquellos que poseen becas, pasantías o ayudantías en la misma facultad.

En los últimos años de la carrera la afinidad entre estudio y trabajo es mayor, encontrándonos con mayoría de alumnos que responden que su trabajo está muy relacionado con la carrera, al tiempo que surgen trabajos que superan las 30 horas semanales; esto se ve reforzado en aquellos alumnos que dicen que “están terminando de cursar” aunque todavía les resta “rendir” varias materias.

Trabajo Social, junto con las Ingenierías, Ciencias Económicas y Arquitectura, se ubica entre aquellas carreras que poseen una transición más bien temprana a la vida activa, en tanto aquellos estudiantes que trabajan logran una gran afinidad entre sus ocupaciones y la formación disciplinar elegida (Riquelme, 2006).

El ingreso temprano de universitarios a la vida laboral se refleja en las estadísticas: se observa un incremento de la población con educa-

ción superior (completa o incompleta) en la población en general y en la PEA en particular que desplaza del mercado laboral a aquellos sin calificaciones o con calificaciones devaluadas.

A diferencia de los estudiantes universitarios insertos en la PEA, la situación de los graduados muestra un privilegio relativo: presentan altas tasas de empleo y niveles de desempleo mucho menores. Para 1999, por ejemplo, la tasa de desocupación promedio era de 14,6 puntos; para aquellos empleados con universitario incompleto era levemente inferior (14,3), mientras que para los que poseían universitario completo descendía a 5,2 puntos (Riquelme, Herger, Lenger, Baquerro, Wischnesuck, 2000; Santos, 2004).

Otras ventajas que se observan están relacionadas con la carga horaria: la mayoría de la población con educación superior completa trabaja más de 30 horas por semana y se concentra en aquellos sectores más dinámicos de la economía, tales como los relacionados con los servicios modernos o sectores del Estado, lo que le garantiza percibir la totalidad de los beneficios sociales. Finalmente, aquellos trabajadores con estudios superiores completos alcanzan ingresos más altos que el promedio (Riquelme, Herger, Lenger, Baquerro, Wischnesuck, 2000).

Sin embargo, hay algunas desventajas relativas que iguala a la población con educación superior, completa o incompleta: la marcada sobre oferta de mano de obra con más años de escolaridad posibilita la selección de postulantes con mayores credenciales que las requeridas para el puesto: como consecuencia, tenemos una población sobrecalificada para el tipo de función que desempeña.

Por otro lado, si bien el mercado laboral considera la juventud como un bien preciado y por ello privilegia a los jóvenes a la hora de contratar, estos ingresan en circuitos más bien flexibles y precarizados, lo que hace que la inestabilidad laboral sea mayor en este sector social y que, de acuerdo con las estrategias empresariales, deban someterse a una mayor rotación, ingreso y salida del mercado laboral (Santos 2004).

Relacionado con lo anterior, encontramos que la duración del desempleo para este grupo social es superior a la media. Riquelme, Herger, Lenger, Baquerro, Wischnesuck (2000, p. 6) sostienen:

Encontrar empleo se ha hecho más difícil para quienes poseen estudios superiores, al punto que, en 1991 sólo el

6,2% de las personas de este grupo buscaba empleo por más de 13 meses y en 1999 este mismo porcentaje se incrementó hasta el 12,8%.

La extensión del período entre un empleo y otro puede obedecer a las estrategias empleadas por los jóvenes graduados de ir escalando posiciones en una estructura laboral altamente estratificada y de difícil inteligibilidad como resultado del interjuego entre desigualdades estructurales y dinámicas (Fitoussi y Rosanvallón, 2003).

Esta estrategia, por cierto, coincide con las políticas de rejuvenecimiento de las empresas que seleccionan personal más joven “como garantía de aggiornamiento para los nuevos modelos organizacionales” (Riquelme, 2006, p. 227) y de atomización de sectores, áreas, funciones en micro empresas o consultorías que son las que más rápidamente integran a jóvenes profesionales e incluso los promueven a cargos jerárquicos.

En una de las entrevistas realizadas⁵ con el objeto de esta investigación, un pasante que se desempeña en la sección de personal comenta que la empresa en pocas oportunidades contrata gente de afuera, por lo general tiende a promover a los que ya están en la empresa, eso tiene consecuencias negativas: “Si una persona con diez años de experiencia se retira y toma su puesto alguien que está hace un año, es lógico que se equivoque y no cumpla con las expectativas, por lo menos hasta que se adapte al puesto”. Sin embargo, esto trae a los empleados muchas posibilidades de ascenso; en este sentido, es una empresa con gran movilidad, pero también con mucho reemplazo, gente que trabaja un período corto y luego se va. En algunos casos, a partir de carreras ascendentes “dejan un trabajo peor por otro mejor, pero no en todos los casos es así”.

Acorde con la política relatada, la expectativa del entrevistado, luego de la pasantía, “es quedar en la empresa, efectivo o contratado y escalar posiciones hasta que me salga algo mejor”.

Como vemos, el rejuvenecimiento de las estructuras permite a los jóvenes profesionales escalar rápidamente hasta llegar a cargos jerárquicos pero no sin antes pasar por pruebas de alta selectividad en el momento del ingreso.

Esto mismo observa el entrevistado desde su estratégica función en la sección de personal: consultado sobre si hay mucha oferta laboral,

responde que sí, que por día “ingresan más de treinta currículos solo por la página de Internet de la empresa” y eso sin que haya un pedido formal de la misma. “Son contadas las ocasiones en que la empresa publica avisos en los diarios pidiendo determinados trabajadores”.

Por lo general, aquellos que se presentan para los puestos solicitados tienen sobre calificaciones, por ejemplo, “para un cargo relacionado con el comercio exterior se presentaron postulantes que manejaban cinco idiomas [...]”.

“También ocurre esto para los puestos más sencillos y entre los trabajadores temporales, se presenta gente con mucha experiencia” (Mauricio, alumno de Psicología⁶, 24 años).

¿Qué relaciones podemos ensayar entre los contenidos de la formación universitaria y el ingreso laboral de los jóvenes? Sobre esto Riquelme (2006, p. 253) plantea que:

La selección meritocrática de los candidatos en los tramos dinámicos de la economía coincide con una agudizada segmentación socio-educativa [...] que genera ventajas relativas para ciertos grupos privilegiados por educaciones previas, buen desempeño estudiantil, origen socioeconómico, inserción socio-familiar adecuada, etc.

1. Estudio de caso: los graduados de Trabajo Social

De las áreas del conocimiento relacionadas con las ciencias sociales, el Trabajo Social es una de las que más dinamismo ha demostrado en los últimos años a partir del desarrollo de políticas públicas motivadas por la nueva cuestión social; resulta, por tanto, un espacio estratégico para el análisis de la relación compleja entre educación superior y trabajo.

En este contexto, en el año 2008 iniciamos un estudio sobre la inserción laboral de los jóvenes graduados de la carrera que se inscribió en un proyecto más amplio de apoyo a las ciencias sociales financiado desde el Ministerio de Educación de la Nación. La investigación mencionada buscaba obtener información sobre la percepción y valoración de la carrera; la trayectoria laboral del graduado y algunas instancias institucionales de contacto entre el mundo académico y el del trabajo como son las prácticas pre-profesionales y las pasantías.

Para nuestro diseño exploratorio y descriptivo decidimos combinar técnicas etnográficas como la entrevista con profundidad con instrumentos más estructurados representados, en nuestro caso, por una encuesta semi-estructurada de autoaplicación.

Este último instrumento, además de recoger las especificaciones surgidas de la etapa cualitativa, busca compatibilizarse con las formas empleadas por el Sistema de Información Universitaria (Sistema SIU – Kolla) para obtener datos sobre los graduados de las diferentes carreras lo que permitirá, en un futuro, la comparación de los datos.

En una primera instancia del proyecto (su duración es de tres años) se abordó la realidad de los graduados recientes (2007 y 2008). De un total de cuarenta y dos graduados (19 para 2007 y 23 para 2008) seis fueron entrevistados y 29 encuestados⁷.

El análisis de los datos laborales de esta muestra permite observar que la totalidad de los encuestados trabaja en la actualidad, solo una de las personas consultadas no cobra remuneración por sus tareas en tanto se desempeña en un voluntariado, sin embargo, el 62% afirma buscar trabajo a pesar de su situación laboral actual, esto se explica por las características de los contratos laborales: solo un 25% tiene un trabajo estable, el 47% considera su trabajo como temporal y el resto explica que se trata de becas o pasantías que tienen un término programado.

Se trata de trabajadores sociales que se desempeñan en tareas estrechamente vinculadas con su profesión⁸, por lo general lo hacen en la administración pública, por lo cual el 82,5% mantiene relaciones laborales de dependencia y realiza los aportes jubilatorios por su trabajo.

La mayoría (47,1%) trabaja entre 16 y 30 horas por semana mientras que un 35,3% desempeña sus funciones entre 31 y 45 horas.

Las tareas que realizan los encuestados se vinculan con aspectos rutinarios y administrativos de la profesión: entrevistas de admisión, seguimiento de casos, coordinación de reuniones grupales, informes socio-ambientales, visitas domiciliarias, acompañamiento y asesoramiento en trámites y pensiones, charlas informativas, etc.; y con tareas administrativas en general: atención al público, sistematización de datos, atención de teléfono.

También se mencionan tareas de coordinación y dirección, aunque en menor medida: “actualmente estoy a cargo de un área que se espe-

cializa en el trabajo de organización comunitaria en el territorio, tengo bajo mi responsabilidad equipos que realizan trabajos de promoción comunitaria [...]” (Graciela, egresada de Trabajo Social, 30 años).

En cuanto a la percepción de las características de los graduados que resultan más valoradas por los empleadores se menciona, en primer lugar, “la capacidad de resolver problemas”, luego, “la capacidad de trabajar en equipo” y, finalmente, “la capacidad de adecuarse a los fines de la organización”, todas características ligadas a la flexibilidad y a la constante transformación del mercado laboral: aptitud para el cambio, para la toma de decisiones, la adaptabilidad y la maleabilidad parecen ser las cualidades más demandadas.

Esta percepción coincide con las opiniones de los responsables de recursos humanos de las empresas. En un estudio realizado por una consultora a empresas líderes se describen las prioridades en cuanto al perfil de los egresados que reclutan las empresas: “en primer lugar reconocen la disposición a trabajar en equipo, luego mencionaron la adaptación al cambio, le sigue la autonomía y la capacidad de liderazgo” (Consultora Mori, citado en Mollis, 2001, p. 107).

2. La correspondencia entre las relaciones sociales de educación y las relaciones sociales de producción

Un ámbito propicio para indagar sobre las propiedades y manifestaciones del currículo oculto es el que pretende integrar las relaciones sociales educativas con las relaciones sociales de producción, aquí las determinaciones económicas a la educación superior adquieren máxima visibilidad⁹.

Las reflexiones en torno al currículo oculto surgen, fundamentalmente, a partir de investigaciones etnográficas que analizan las interrelaciones entre el sistema educativo en sus diferentes niveles y otras esferas de la sociedad, se busca así “captar más fácilmente las conexiones entre el *currículum* explícito y oculto de la institución escolar y las producciones económicas, culturales y políticas” (Torres Santomé, 1996, p. 10).

Tributario del concepto de ideología, la idea de currículo oculto permite analizar y develar las complejas prácticas de disciplinamiento y legi-

timación que, ejercidas y transmitidas en el sistema educativo, resultan funcionales para la reproducción de las relaciones de producción.

En este sentido, Torres Santomé (1996, p. 13) asevera:

Las relaciones específicas de poder que existen en cada sociedad tienen una prolongación en el sistema educativo. En él los distintos intereses van a tratar de hacerse valer, de alcanzar algún grado de legitimidad, pero también las contradicciones que día a día generan los modelos de relaciones laborales e intercambio, la producción cultural y el debate político van a tener algún reflejo en las instituciones y aulas escolares.

Los análisis sobre el currículo oculto han estado originalmente ligados a las teorías reproductivistas sobre el sistema educativo, en tanto las consecuencias sociales de “aquello otro” que se transmite y legitima y no aparece en el currículo explícito funciona como interiorización de la autoridad, de las relaciones de poder, legitimación de las desigualdades sociales, naturalización de sistemas de recompensas externas (la nota, el salario) y autocontrol del propio desempeño.

La reproducción está presente incluso en aquellos casos en que los alumnos construyen una cultura de oposición a las normas institucionales de la escuela, un sistema de múltiples y mínimas resistencias a las imposiciones escolares que les permite soportar o eludir las exigencias de la cultura oficial y legítima de la escuela tal como las que relata Paul Willis (1977) en su trabajo etnográfico de seguimiento de jóvenes de clase obrera, en los últimos dos años de escolaridad y los primeros meses de incorporación en el mundo laboral.

Anthony Giddens (1995) ejemplifica su idea de que la reproducción de ciertas estructuras se debe a las “consecuencias no intencionales” de la acción a partir del estudio citado de Willis; así, el sociólogo inglés muestra cómo esta cultura inconformista, con componentes machistas y autoritarios, resulta útil para soportar y adecuarse a las duras exigencias de la vida laboral que espera a estos jóvenes de clase trabajadora.

En un estudio clásico dentro de esta perspectiva, Bowles y Gintis (1985) intentan mostrar la importancia del currículo oculto para la reproducción, cohesión y estabilidad de las relaciones sociales de producción capitalista.

Sugerimos que los aspectos primordiales de la organización educativa son réplica de las relaciones de dominio y subordinación de la esfera económica. La correspondencia entre la relación social de la instrucción escolar y el trabajo explica la capacidad que tiene el sistema educativo para producir una fuerza de trabajo dócil y fragmentada. La experiencia de la instrucción escolar, y no meramente el contenido del aprendizaje formal, es central para el proceso (Bowles y Gintis, 1985, p. 169).

En relación con la educación superior, dos aspectos de la reestructuración del sistema resultan fundamentales para la expansión del capitalismo: el primero implica la fragmentación de la cultura de la comunidad universitaria; el segundo, la estratificación y segmentación de la educación superior.

Sencillamente le resulta imposible a la educación superior conservar su estructura tradicional humanística y transmitir capacidades útiles de alto nivel a los estudiantes, sin desarrollar al mismo tiempo parte de las capacidades críticas de los estudiantes y de transmitirles parte de la verdad sobre el funcionamiento de la sociedad (Bowles y Gintis, 1985, p. 268).

Los discursos ideológicos que pretenden abandonar la misión cultural de la universidad, los desarrollos en investigación científica y la misión social de la misma (Fronzizi, 2005) para reducir la educación superior a la formación de profesionales y técnicos constituyen ejemplos de esta tendencia. Los intentos de subordinar las competencias que debiera transmitir la universidad a las demandas de los sectores productivos también.

En relación con esta última idea, Bowles y Gintis mencionan a André Gorz cuando alega que el sistema busca conciliar dos contrarios: el desarrollo de las capacidades humanas por un lado y, por otro, la necesidad política de evitar que este desarrollo dé por resultado una mayor autonomía del individuo. Podríamos concluir que estos dos componentes en conjunto son los que mejor definen la tarea de la educación superior: desarrollar las capacidades de los agentes contribuyendo así a una mayor emancipación de los mismos.

El segundo elemento que encontraban los autores en su análisis de la educación superior en Norteamérica se relaciona con la diferenciación y fragmentación del sistema con el objetivo de formar profesionales y técnicos que puedan incorporarse, sin contradicción, en los distintos segmentos del sistema productivo.

¿Cual es la contradicción originaria? En una sociedad con un sistema universitario de elite, la universidad solo forma y legitima para puestos de dirección construyendo lo que Bourdieu denomina “un racismo de la inteligencia”.

El racismo de la clase dominante reposa en parte sobre la posesión de títulos que, como los títulos académicos, son supuestas garantías de inteligencia y que, en muchas sociedades, han sustituido en el acceso a las posiciones de poder económico a los títulos antiguos como los de propiedad o los de nobleza (Bourdieu, 1990, p. 278).

En un sistema universitario de masas no todos los graduados acceden a las posiciones de poder, por lo cual la estratificación es necesaria y nuevas instituciones que generen técnicos que se desempeñen en puestos medios subordinados resultan imprescindibles.

A modo de hipótesis de trabajo, los componentes ideológicos que constituyen el currículo oculto se manifiestan en el imaginario economicista o en la cultura de la auditoría y la búsqueda de créditos (Catoggio, Yuni, Perea, 2006); en las relaciones laxas, la velocidad de movimiento de las “conexiones” (Bauman, 2005, p. 13) y en las inversiones sociales mínimas que desarrollan los alumnos en el ámbito universitario y que resultan funcionales como estrategias de supervivencia en un mercado laboral flexible y precarizado; en las prácticas políticas en la universidad que replican, de un modo cada vez más sorprendente, las que se plantean en la estructura de poder político local y nacional; y, finalmente, en el sistema de pasantías como correspondencia conflictiva entre relaciones laborales y educativas, en este sentido, desconocer que las pasantías implican flexibilización laboral es caer en la trampa ideológica.

Desde esta última hipótesis, exploraremos, en el apartado final, la relación con el currículo oculto planteando el análisis crítico de las pasantías en el caso de los alumnos de Trabajo Social.

3. Las pasantías, una relación ficcional e ideológica

Las pasantías nos sitúan ante una forma desarrollada desde la institución educativa que pretende complementar instancias pedagógicas con otras propias del mundo laboral.

El sistema de pasantías fue creado en octubre de 1999 por la ley 25165¹⁰, allí se define la “pasantía” como “la *extensión orgánica del sistema educativo en el ámbito de empresas u organismos públicos o privados*¹¹ en los cuales los alumnos realizarán residencias programadas u otras formas de prácticas supervisadas relacionadas con su formación y especialización [...]”.

Los objetivos manifiestos del sistema hacen referencia, entre otros, a:

brindar experiencia práctica complementaria en la formación teórica elegida que habilite para el ejercicio de la profesión u oficio; [...] capacitar en el conocimiento de las características fundamentales de la relación laboral. [...] Formar al estudiante en aspectos que le serán de utilidad en su posterior búsqueda laboral (p. 1).

Las unidades académicas, responsables de los aspectos pedagógicos, mantienen un rol activo, en tanto son responsables de la organización y control de las pasantías, la elaboración de los programas específicos correspondientes “en los que constarán objetivos, acciones por desarrollar, condiciones de ingreso y permanencia en la experiencia, sistemas de evaluación, modo de relación interinstitucional con las empresas u organismos involucrados” (p. 1). Son responsables, además, de la coordinación y supervisión de las actividades de pasantías.

Por otro lado, la empresa cumple un rol de colaborador facilitando “la labor del personal docente afectado a la tutoría de la experiencia” (p. 3) y debe garantizar, a su vez, la retribución del pasante y los mismos beneficios que tiene cualquier otro empleado de la empresa.

El discurso “ficcional legitimante”, que las universidades replican, argumenta, asimismo, que el sistema es beneficioso para “las empresas, en tanto les da la oportunidad de contar con la fuerza y el empuje de las nuevas generaciones de jóvenes estudiantes y acceder al traspaso de información y nuevas tendencias” (p. 3).

¿Constituyen las pasantías una verdadera interrelación entre universidad y empresa con un objetivo pedagógico en común? Para responder a este interrogante veamos cómo funciona el sistema en la práctica. Para ello nos valemos de las entrevistas a alumnos y graduados que realizaron pasantías.

La trayectoria relatada es la siguiente: ante el pedido de las empresas, la unidad académica publicita la convocatoria. En algunas universidades (por ejemplo la Universidad Tecnológica Nacional) el alumno puede incorporarse a una base de datos permanente del sistema; los requisitos para hacerlo son mínimos: ser alumno regular de la facultad, tener un promedio igual o superior a cuatro, tener como mínimo catorce materias aprobadas y haber aprobado al menos una materia en el año calendario anterior al inicio de la pasantía.

En otros casos (por ejemplo la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba) los mismos alumnos pueden interesar a las empresas para que soliciten pasantes.

Una vez planteado el pedido y publicitado por la unidad académica, los alumnos interesados presentan un currículum (en algún caso solo se inscriben), la unidad académica hace una primera selección, cumpliendo su función de “consultora pública para las empresas u organismos interesados”, y luego envía los currículos aprobados a la empresa u organización; aquí comienzan otras instancias de selección a cargo de las empresas que consisten en preselecciones a partir de la lectura del currículum o test de selección de personal.

En estas instancias los alumnos sienten que la trayectoria académica, representada por el promedio en la carrera, es lo que menos influye en la selección; sí tiene incidencia la carrera elegida y la cantidad de materias aprobadas.

En algún caso se dijo que lo fundamental para la selección era la experiencia laboral y el capital social (tener un conocido en la empresa).

Las tareas desarrolladas en la pasantía son similares a las de un auxiliar en el área en que se desempeñe el pasante, en realidad distan de constituir un espacio para el traspaso de información y nuevas tendencias.

La unidad académica no parece tener injerencia en la definición de las tareas, así en algunos casos estas no se ajustan a las previamente convenidas, son diferentes o son más, sin que la facultad intervenga; en la mayoría de los casos los alumnos manifestaron, además, que la relación de las tareas con la carrera es relativa.

“El rol del pasante es muy limitado, las tareas relacionadas con la profesión se limitan por las otras tareas administrativas” (María Gabriela, alumna de Trabajo Social, 24 años).

“Si bien la pasantía consistía en la aplicación de encuestas a beneficiarios/as de programas sociales nacionales contribuyeron a conocer la realidad que vivían estas personas y aprender algunas habilidades” (Eugenia, egresada de Trabajo Social, 30 años).

El seguimiento de las tareas desarrolladas, los aspectos pedagógicos de las mismas y la evaluación que debiera llevar a cabo la unidad académica desaparecen una vez que el alumno ingresa en la empresa u organización; la gran mayoría de los entrevistados sostuvo que no hubo supervisión por parte de la Facultad o de algún docente, solo un caso planteó que se asignó a un profesor tutor y, en otro, se comentó que la evaluación la hace la facultad a partir del informe que la empresa envía al final de la pasantía. Es así que se registran comentarios como los siguientes:

“Al momento de trabajar se aumentó la carga horaria, el pago era mínimo y apenas alcanzaba para viáticos” (Ma. Lourdes, alumna de Trabajo Social, 24 años).

“Por un lado la experiencia fue beneficiosa, en tanto me permitió acercarme al escenario social pero, por otro, debido a que las tareas realizadas excedían a las pautadas, me consumían mucho tiempo reduciendo la franja horaria dedicada al estudio” (Silvina, egresada de Trabajo Social, 27 años).

Se observa una clara división entre los ámbitos académicos y laborales, en este tipo de práctica no parece haber interacción, aunque sea conflictiva o llena de tensiones. En el transcurrir de la práctica del pasante, la universidad no tiene injerencia, nada puede hacer o decir sobre experiencias inscriptas en una lógica económica. En la práctica del pasante la universidad “hace como si” se tratara de una relación

pedagógica estructurada cuando en realidad el joven pasante solo incorpora, de un modo acrítico y legitimado por la institución educativa, las prácticas de la flexibilización laboral.

En la conclusión de investigaciones sobre estas formas de relación entre estudio y trabajo Graciela Riquelme (2008, p. 209) ratifica:

Esta investigación mostró que había un desaprovechamiento y a la vez la falta de rumbo de las acciones de prácticas estudiantiles. Así, del amplio menú de intervenciones consignadas por las unidades académicas, ninguna involucra una evaluación del contenido de las prácticas respecto a los saberes académicos o profesionales de los estudiantes [...].

Para los alumnos que ingresan en el sistema de pasantías estas constituyen una instancia en la cual enfrentarse a la parte práctica de su profesión, aunque sean tareas rutinarias más cercanas a las tareas administrativas y no posean, en la práctica misma, instancias de evaluación crítica y, por tanto, de aprendizaje que supere el dominio técnico.

La pasantía es como una parte práctica que en realidad no tenemos en la carrera, en tanto solo vemos dos materias que nos preparan para trabajos como este. En ese sentido con la pasantía se aprenden muchas cosas, incluso muy sencillas como por ejemplo hacer una descripción de puesto, sacar un aviso en el diario, saber qué pedir a partir de la entrevista con el encargado de la sección para la que es el puesto solicitado, leer un currículum [...] (Mauricio, alumno de Psicología, 24 años).

Fue importante porque me permitió realizar tareas que no desarrollé en la carrera, como por ejemplo cuantificar y cualificar datos, realizar informes de los mismos, realizar proyectos e implementarlos, verlos materializados, actividades que durante cinco años no implementé la carrera (Silvana, egresada de Trabajo Social, 29 años).

El sistema de pasantías para constituirse en una verdadera instancia de aprendizaje tendría que:

garantizar condiciones tendientes a resguardar el sentido formativo de la experiencia en tanto promueven la posibilidad de alcanzar cierto distanciamiento de la realidad en vistas a analizarla, re-presentarla, volver sobre ella en el intento de desarrollar herramientas que permitan una mayor inteligibilidad de la práctica (Andreozzi, 2004, p. 10).

Por su parte, las unidades académicas involucradas debieran realizar una efectiva tarea de acompañamiento del alumno pasante y generar instancias para la evaluación crítica de los aprendizajes alcanzados.

Por el contrario, mientras las relaciones pedagógicas se restrinjan a la selección de personal para las empresas y a archivar informes, el sistema de pasantías constituirá el aprendizaje forzado y acrítico de las formas de flexibilización y precarización laboral como parte del currículo oculto.

Notas

- 1 El Proyecto de apoyo de las ciencias sociales [PROSOC] involucra componentes de distinto tipo y género: de investigación, de gestión, de mejoramiento de equipamiento, etc. En el caso mencionado se trata de un proyecto de investigación que pretende analizar la inserción de los graduados de la carrera en el ámbito laboral.
- 2 El componente se inscribe dentro del PROSOC. El cuestionario, que solo pretende obtener datos exploratorios, se aplicó a aproximadamente treinta alumnos por año de la carrera.
- 3 El trabajo de campo se desarrolló en abril de 2009, el análisis de la información aún está en curso.
- 4 En muchos casos el trabajo y la búsqueda laboral se superponen.
- 5 El entrevistado es alumno avanzado de Psicología y está realizando una pasantía en una empresa citrícola.
- 6 En todos los casos se trata de alumnos o egresados de carreras de la Universidad Nacional de Tucumán.
- 7 El trabajo de campo aún está en realización, el objetivo es encuestar a la totalidad de graduados.
- 8 Solo una entrevistada admitió que su trabajo no tiene ninguna relación con su carrera.
- 9 Otro ámbito igualmente propicio es el de las relaciones de género.
- 10 La ley está disponible en la página: http://www.me.gov.ar/spu/legislacion/Ley_25_165_Pasantias/ley_25_165_pasantias.html.
- 11 El resaltado es nuestro.

Bibliografía

- Andreozzi, M. (2004). *La formación en la práctica profesional en el grado universitario: acerca de encuadres y dispositivos de acompañamiento de los estudiantes*. Ponencia presentada en el IV Encuentro Nacional y I Latinoamericano, La Universidad como objeto de Investigación [versión electrónica]. Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.
- Bauman, Z. (2005). *Amor Líquido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo.
- Bowles, S. y Gintis, H. (1985). *La instrucción escolar en la América capitalista*. Madrid: Siglo XXI.
- Catoggio, M., Yuni, J. y Perea, J. (2006). *Canibalismo académico: ¿una categoría de análisis para la comprensión de la cultura organizacional universitaria?* Ponencia presentada en el VIII Congreso Argentino de Antropología [versión electrónica]. Universidad Nacional de Salta, Salta.
- Fernández Berdaguer, L. (2002). *Educación Superior y Demanda de Profesionales y Técnicos*. Comisión Nacional de Mejoramiento de la Educación Superior. Ministerio de Cultura y Educación. Buenos Aires.
- Fitoussi, J. y Rosanvallon, P. (2003). *La nueva era de las desigualdades*. Buenos Aires: Manantial.
- Formento, M. C. (2004). *Reflexiones sobre la relación educación-trabajo, a partir del estudio de trayectorias laborales de alumnos de ingeniería*. Ponencia presentada en el IV Encuentro Nacional y I Latinoamericano, La Universidad como objeto de Investigación [versión electrónica]. Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.
- Fronzizi, R. (1971/2005). *La universidad en un mundo de tensiones*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad de Buenos Aires (EUDEBA).
- Giddens, A. (1995). *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Mollis, M. (2001). *La universidad argentina en tránsito. Ensayo para jóvenes y no tan jóvenes*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Pacenza, M. I. y Lanari, M. E. (2001). *Convergencia entre educación superior y mercado laboral* [En línea]. Extraído el 27 Marzo, 2009 de <http://www.aset.org.ar/congresos>

- Rebuelto, M., Abal De Hevia, I., Vicente, C. (2004). *Estudio y trabajo del alumnado en la FCV-UBA. Propuestas para mejorar el rendimiento académico* [En línea]. Extraído el 10 Marzo, 2009 de <http://conedsup.unsl.edu.ar>
- Riquelme, G., Herger, N., Lenger, N., Baquerro, N. y Wischnesuck, J. (2000). *Educación Universitaria, Demanda, Mercado de trabajo y escenarios alternativos*. Estudio realizado para la Secretaría de Planificación de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires. Manuscrito no publicado.
- Riquelme, G. y Herger, N. (2003). *Educación Superior y mercado de trabajo en Argentina en los 90: la oferta y la demanda en un contexto de flexibilización del empleo*. Ponencia presentada en el XXIV Congreso Internacional La educación superior en América Latina en el tercer milenio [versión electrónica]. Dallas, Texas, Estados Unidos.
- Riquelme, G. (2006). *Educación superior, demandas sociales, productivas y mercado de trabajo*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Riquelme, G. (Dir.) (2008). *Las universidades frente a las demandas sociales y productivas*. Tomo II. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Santos, J. A. (2004). *Jóvenes, educación superior y trabajo: Los estudiantes universitarios en el contexto del mercado de trabajo del Gran La Plata*. Ponencia presentada en el IV Encuentro Nacional y I Latinoamericano, La Universidad como objeto de Investigación [versión electrónica]. Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.
- Torres Santomé, J. (1996). *El currículum oculto*. Madrid: Morata.